

Moreno viaja a Chuquisaca (relato)

Hay caminos más cómodos, y hay caminos más duros. Pero el deseo y la voluntad cuando son fuertes no distinguen. Toda piedra incita a ser esquivada, todo charco incita a ser saltado, todo camino incita a ser abierto, cuando son fuertes deseo y voluntad. El cerebro está alerta, asimila cada cruce como un desafío; desovilla los entrecruzamientos, encuentra al final la salida del laberinto. El cuerpo que está fuerte regenera sus músculos, resiste los embates, se energiza al vencer cada obstáculo, toda resistencia es una chance de llegar al pico extático de la sensación de vencerla.

Los que habían nacido en una familia acomodada se iban a Europa. Las familias los mandaban a instruirse en el viejo continente. Generalmente España. Para quienes no tuvimos esa suerte, nuestro destino es la ignorancia o la férrea voluntad de proseguir a pesar de los obstáculos. Conseguí una recomendación para entrar en la Universidad de Chuquisaca.

Sé que el camino es largo, es peligroso. Sé lo que implica dejar mis pagos, mi familia, mis amigos. Recién pase frente a un árbol, el desierto de Santiago del Estero es impiadoso. El sol quema, mi voluntad también, mi deseo también. Siento como se trenzan en combate. El sudor me escurre de la frente, a veces lagrimeo. El sudor y las lágrimas forman una pantalla líquida, tridimensional, donde creo ver imágenes de mi vida, sobre un fondo de árboles resacos.

Así como el zonda, allá cerca de la cordillera, levanta el polvo, lo agita, lo mezcla. Así el calor y mi ensoñación mezclan imágenes de mi infancia, de los compañeros del Real colegio de San Carlos, la mano a veces rígida (para entrenar mi voluntad), a veces suave (para no disparar mi instinto innato de rebelión) de mi mentor, Fray Cayetano José Rodríguez. Imágenes de la biblioteca, los libros silenciosos en sus estanterías. El color amarillo huevo del papel. Aparecen imágenes históricas: Los Jesuitas de la Compañía de Jesús perseguidos, expulsados. ¿Ellos han tenido que huir, dispersarse? Los veo atravesando desiertos como este, sobreviviendo en selvas, en junglas, en montañas. También veo un cielo negro, nubes que filtran, hasta casi impedir la luz. Un profundo oscurantismo. Los perseguidores destruyeron su obra. Ellos habían impulsado la educación en estas tierras. Habían organizado eficazmente sus comunidades. No hacían diferencias entre criollos mestizos y europeos.

Ya se hace de noche, las temperaturas bajan hasta helar los huesos. Ahora el cielo está oscuro, nublado. Cesan las ensoñaciones. Me ha despertado el ruido de un trueno. Miro al horizonte. Una luz se abre paso en las tinieblas. Apunta hacia el norte, hacia Lima, hacia la Universidad de Chuquisaca.